

José Martí y las escuelas norteamericanas.

Marlene Vázquez Pérez

El escritor y político cubano José Martí fue, sin lugar a duda, un hombre de cultura enciclopédica, que llegó a dominar con amplitud el saber humanístico de su época. Siendo casi un erudito, era enemigo de la educación libresca, y abogó por una pedagogía que, sin desconocer el saber que se atesoraba en los libros y en las bibliotecas, proveyera al ciudadano de un sentido práctico y ético, que lo ayudara a vivir con dignidad y lo orientara hacia el trabajo como fuente de toda riqueza. Por esa razón, elogia la labor de algunos pedagogos y filántropos estadounidenses contemporáneos suyos en varias ocasiones, como en esta crónica aparecida en *La Nación*, de Buenos Aires, en junio de 1889:

En la Universidad de Cornell, modelo de escuela en estos tiempos de hombres; en el instituto de Cooper, de donde sale el alumno con la gratitud en el alma, y el escoplo bajo el brazo; en la escuela completa¹ de Félix Adler, donde se ensaya el niño, sin perder la imaginación y el sentimiento, en las cualidades de hábito y agilidad necesarias para la vida; en la escuela práctica de enseñanza industrial, donde los alumnos se pelean por ir, y se les ve crecer la inteligencia y el carácter; [...] en esas escuelas vivas, donde enseñan los maestros que han batallado en el mundo lo que se necesita para brillar con decoro en él, para ganarse el pan sin esclavizar el talento y el honor a intereses injustos de casta o a culpables connivencias políticas; en esos talleres de honradez es donde va naciendo el americano que pueda en lo futuro oponerse al influjo creciente del yanqui de secretaría, del yanqui empleómano, del yanqui alquilón, del yanqui pródigo y canijo que gasta en convites prematuros en su cuarto de las universidades retóricas, las espaldas que cría en el juego excesivo del polo o la pelota.²

Preocupado por ciertos vicios que veía en la sociedad norteamericana, como lo demuestra el final del párrafo anterior, cifraba sus esperanzas de mejoría para la nación nortea en esos jóvenes que hombres como Felix

¹ Referencia a la Escuela de Cultura Ética.

² José Martí, OC, t. 12, p. 241

Adler (1851-1933), se esforzaban en educar. Martí admiraba a este pedagogo, reformador, conferencista y escritor germano-estadounidense, de origen judío, que aunque nació en Alemania, marchó siendo muy niño a Estados Unidos. Fue primero profesor de Hebreo y Literatura Oriental de la Universidad de Cornell, y, en 1876, organizó la primera Sociedad de Cultura Ética. En 1880 fundó la Workingman's School, que más tarde pasó a llamarse Ethical Culture School. La Universidad de Columbia creó para él la cátedra de Ética Social y Política en 1902. Entre sus obras se encuentran *Vida y destino* (1905), *La religión del deber* (1912) y *La ética filosófica de la vida* (1918).

Cuando se refiere a la labor del industrial, filántropo e inventor estadounidense Peter Cooper (1791-1883), sus elogios son aún mayores, pues admira al trabajador incansable, que luego de hacer fortuna con esfuerzo e inteligencia, supo revertirla en beneficio de los demás. Cooper revolucionó la ciencia y la técnica de su época: inauguró una gran fundición de hierro en 1828, y en 1830 salió de sus talleres la primera locomotora construida en América. Después estableció en Nueva York una fábrica de alambres de hierro laminado y levantó altos hornos en Pennsylvania. En 1845 construyó los primeros puntales para puentes. Para difundir la instrucción entre las clases obreras, erigió y costeó la institución docente llamada, en su honor, Cooper Union (1854-1859) cuyo objetivo era ofrecer a la clase trabajadora una escuela de arte y oficio gratuita, así como salas de lectura y librerías. Figuró entre los propulsores del telégrafo trasatlántico. En 1876 fue candidato a la presidencia de Estados Unidos. Publicó: *The Political Financial Opinions of Peter Cooper, with an Autobiography of his Early Life* (1877), e *Ideas for a Science of Good Government, in Adresses, Letters and Articles on a Strictly National Currency, Tariff and Civil Service* (1883), recopilación de sus discursos.

A su muerte, Martí le dedicó una conmovedora semblanza, publicada en *La Nación*, de Buenos Aires, el 3 de junio de 1883, en la que dice de él: "Amó, fundó, consoló. Practicó el Evangelio humano."³ Tal vez el elogio más sentido que le hayan tributado a Cooper se deba a la pluma del cubano, en esa misma semblanza: "Yo no he nacido en esta tierra—ni él supo jamás de

³ José Martí. "Peter Cooper". *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos*. (selección y prólogo de Marlene Vázquez Pérez), Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009, p. 88

mí, —y yo lo amaba como a padre. Si lo hubiera hallado en mi camino, le hubiera besado la mano.”⁴

A estos hombres fundadores, que preparaban para el trabajo honrado a la vez que desarrollaban la sensibilidad y la inteligencia, les debe mucho la humanidad moderna. Recordarlos hoy, a través de la prosa martiana, es un modo de rendirles homenaje y revitalizar sus enseñanzas.

⁴ *Ibíd*em, p.87